

Las mujeres hoy. Maternidad y #losadehormigón



LAURA SAGNIER

Laura Sagnier (Barcelona, 1966) se ha dedicado, durante más de 30 años, al *market intelligence*. Madre de Julia (26) y Berta (23), confiesa que se creyó el timo de la *superwoman*. Siendo socia-directora de PRM Market Intelligence, fue diagnosticada, a sus 47 años, de estrés laboral. Este hecho fue definitivo en el desarrollo posterior de su carrera: “En los dos años que estuve de baja forzada, realicé, a mi ritmo y sin ninguna presión, una investigación sobre las mujeres en España. Una investigación que yo misma financié y que pude realizar gracias a la participación *pro bono* de PRM. Publiqué sus resultados y conclusiones en *Las mujeres hoy. Cómo son, qué piensan y cómo se*

sienten las mujeres en España (Deusto, 2018)”. Esta investigación fue el detonante de su actual activismo: “Cuanto tuve los resultados en mis manos, y fui consciente de lo poco que se habla de algunos temas, me sentí en la obligación de darle visibilidad a todo lo que habíamos aprendido en ella sobre la vida de las mujeres en España”. Ahora, Laura se dedica a investigar la realidad de las mujeres, a impartir conferencias y a dar visibilidad a través de artículos y entrevistas en los medios de comunicación, con el fin de contribuir a lograr cuanto antes que la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres sea una realidad.

“Podría hablar de mi propia experiencia con la maternidad, pero creo que es mucho más interesante explicar las principales conclusiones a las que hemos llegado en relación con la maternidad en las investigaciones que he dirigido sobre las mujeres en España y en Portugal. Confío en que este texto pueda ser de alguna utilidad, sobre todo, a las mujeres que se encuentran en la casilla de salida de la vida adulta y que tienen por delante todas las decisiones clave de su vida por tomar, incluida la de decisión de ser o no ser madre”.

Cómo se sienten con su maternidad las mujeres que han sido madre

Lo más habitual es que las mujeres que han sido madres se sientan realizadas con su maternidad. En la investigación hemos definido como «madres realizadas» a todas las que se sienten felices con las hijas o los hijos que han tenido y que afirman que, si volvieran al principio de su vida, optarían otra vez por la maternidad. Se encuentran en esta situación el 73% de las madres.

Esto sitúa a las mujeres para las que la maternidad no ha sido lo que esperaban en la cuarta parte restante: el 9% declaran que con la información que tienen hoy, si pudieran volver a empezar decidirían no ser madres (las hemos bautizado como «madres arrepentidas») y el 18% manifiestan que con lo que saben hoy volverían a ser madres, a pesar de que no se sienten felices de serlo (las hemos bautizado como «madres desengañadas»).

Qué es lo que más influye en ser «madre arrepentida»

La investigación pone de manifiesto que los principales potenciadores de ser una «madre arrepentida» son tres:

- Haberse enfrentado a una crianza excesivamente complicada y/o mucho más difícil de lo que ella había imaginado.
- Pertener a la categoría de las mujeres «ni niñeras ni madrazas», esto es, mujeres que, por un lado, declaran que “no soy muy niñera, no me gustan demasiado los niños” y que, por otro, consideran que “ser madre no es lo mejor que le puede pasar a una mujer”.
- Haber tenido hijos o hijas en el contexto de una relación de pareja fallida o en el seno de una familia monomarental.

Entre las mujeres con hijos o hijas en las que se dan en simultáneo estas tres circunstancias, las «madres arrepentidas» se disparan al 38%. En España se encuentran en esta situación el 6% de las mujeres que han sido madres.

Influencia de la maternidad en la felicidad de las mujeres con su vida

Las tres investigaciones que he realizado hasta la fecha ponen de manifiesto que tener hijos o hijas tiene poquísima capacidad de influir en que las mujeres se sientan felices o infelices con su vida. La falsa sensación que solemos tener en este sentido viene motivada por el hecho de que, como hemos visto, la mayoría de las mujeres que han sido madres se sienten realizadas con su maternidad. Además, en la investigación aprendemos que entre las mujeres que han sido madres, sus hijos o hijas acostumbra a ser la faceta de la vida que ocupa la primera posición en su ranking de felicidad.

Sin embargo, la investigación permite concluir que la felicidad de las madres con sus hijos o hijas está muy poco relacionada con si ellas se sienten felices o infelices con su vida. Simplificando: hay muchas mujeres felices con sus hijos o hijas que, sin embargo, se sienten profundamente infelices con su vida.

Tiempo que las madres dedican a la crianza

De las 24 horas del día, las madres dedican al cuidado y educación de sus hijos o hijas casi tres horas al día (2:48 h de media). El número de descendientes —tener uno, dos o más hijos o hijas— casi no afecta al tiempo que las madres dedican a su cuidado y educación. Sin embargo, la edad de los hijos o hijas sí es determinante en el tiempo que requiere la crianza. La máxima exigencia se produce cuando se tiene algún hijo o hija con 5 años o menos. En esta fase, las mujeres dedican a la crianza el 43% del tiempo que están en casa despiertas, de media, más de 4 horas al día. Cuando todos los hijos o hijas que han tenido han cumplido los 6 años, el tiempo de dedicación se reduce casi una hora al día situándose, de media, en 3 horas y 24 minutos.

En consecuencia, **cuando los hijos o hijas son pequeños, las mujeres se quedan prácticamente sin tiempo para ellas y sus cosas, de media, 1 hora y 54 minutos al día. En definitiva: el tiempo justo para por la mañana, ducharse, vestirse y desayunar y, por la noche, realizar el proceso inverso.** Porque al tiempo que exige la crianza hay que sumarle el tiempo que las mujeres dedican a realizar las tareas de la casa, de media, unas 3 horas al día, y el tiempo que dedican a su trabajo remunerado, si lo tienen.

Esta falta de tiempo para ellas y sus cosas, los 365 días del año (porque los hijos o hijas no hacen vacaciones), durante todos los años en que alguno es pequeño, impide que las madres logren “cargar sus pilas” como deberían. Esta realidad acaba teniendo consecuencias devastadoras sobre muchas madres, tanto en su salud (física y emocional) como en su ámbito laboral y, en consecuencia, en su independencia económica.

La equidad en el reparto de la crianza entre madres y padres

La investigación permite concluir que lo más habitual es que no haya equidad en el reparto de la crianza entre la madre y el padre. **Los datos muestran que las madres están soportando más del triple de la crianza que los padres: ellas se ocupan, de media, del 73% de las tareas relativas al cuidado y educación de los hijos o hijas, mientras que el padre realiza el 23% y el 4% restante algún familiar o ayuda remunerada.** Este desequilibrado reparto se complica si tenemos en cuenta el tipo de tareas en que cada progenitor se implica más. En todas aquellas que requieren un mayor esfuerzo mental (organizar la casa, organizar la vida de los hijos o hijas, llevarlos al médico, asistir a las reuniones del colegio...) las mujeres se están haciendo cargo, de media, 7 de cada 10 veces). Esta es la famosa “Carga Mental” a la que se refiere el movimiento feminista.

Cuando dejamos de hablar de valores medios y tomamos a las parejas de forma individual podemos concluir que las parejas con hijos o hijas que pueden considerarse «equilibradas» en lo relativo a la crianza de los hijos o hijas son poco más de una de cada tres, el 39%. En consecuencia, **en el 61% de las parejas con hijos o hijas la madre está ocupándose de la crianza en solitario o ella soporta una carga muy superior a la del padre.** Esta situación de desequilibrio en la pareja se agrava todavía más si incluimos en la ecuación el reparto de las tareas de la casa. En este escenario, el 70% de las parejas en que conviven un hombre y una mujer son desequilibradas en lo que respecta a la realización de las tareas de la casa y/o de la crianza si es que tienen descendientes.

Si con los datos de la investigación en la mano miramos hacia el futuro podemos estimar que al ritmo al que, en la última generación, ha evolucionado la contribución de los padres en la crianza, faltarían entre dos y tres generaciones para que se igualen la contribución de ambos progenitores.

Cuál es mi propuesta para intentar que se reduzca el número de generaciones que faltan para lograr que las parejas sean «equitativas»

Para dar visibilidad a esta brecha doméstica en la que se encuentran casi 6 millones de mujeres en España y con el fin de concienciar sobre los peligros que esta situación conlleva, creé el concepto de la «**Losa de Hormigón**» que **Javi Royo** ilustró magistralmente y que vio la luz en mayo de 2021 a través de un artículo en el diario *El País*, titulado *¿Por qué lo llaman techo de cristal cuando es una losa de hormigón?*

Como respuesta a la avalancha de solicitudes de auxilio que recibí en las redes de mujeres diciendo que se sentían muy identificadas con esa «losa» y preguntándome si ofrecía sesiones de coach (nada más lejos de la realidad de una Licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales), escribí un *eBook* titulado *Cómo #STOPLosadeHormigón*, en el que se detallan los peligros que conlleva la «Losa de Hormigón» (no solo para las mujeres que la acarrean, sino también para su relación de pareja, sus hijos o hijas si los tienen y para la sociedad en su conjunto).

Una de las herramientas que ofrece el *eBook* es el «**Termómetro de la Equidad**», un algoritmo que pretende fomentar el diálogo constructivo en la pareja en pro de conseguir que haya un reparto equitativo del conjunto de las cargas que les afectan, incluyendo tanto las no remuneradas (las tareas domésticas y la crianza) como el trabajo remunerado. He podido diseñar esta herramienta gracias a los conocimientos metodológicos y a la experiencia que he adquirido en los más de 30 años que llevo dedicándome al *market intelligence* y al aprendizaje que han supuesto los resultados de las 3 investigaciones que he realizado hasta la fecha sobre la vida de las mujeres. En apenas siete meses ya se han beneficiado del «Termómetro de la Equidad» más de 3.600 parejas de 18 países. ¡El boca-oreja está contribuyendo al cambio! Y es que a la vista de los resultados el cambio es realmente necesario si de verdad queremos construir una sociedad en la que mujeres y hombres tengamos las mismas oportunidades reales en la vida.

En las parejas que conviven y no tienen descendientes, son equitativas apenas el 38% y en las que conviven y tienen hijos o hijas, las parejas equitativas se reducen al 25%. ¡Apenas 1 de cada 4 parejas! Los 13 puntos de diferencia son un claro indicador de las devastadoras consecuencias que, en términos de equidad, la maternidad conlleva para muchas mujeres.



Laura Sagnier

Qué consejos doy a las jóvenes de mi entorno basándome en lo que he aprendido en las investigaciones que he hecho sobre la vida de las mujeres

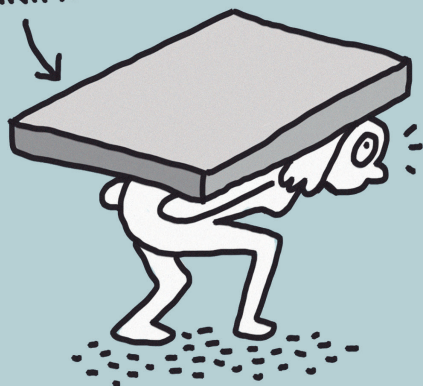
En primer lugar, les digo que las mujeres no somos compartimentos estancos, por lo que la maternidad no puede tomarse como una decisión independiente, sino que ha de plantearse en conjunto con los otros dos frentes que más influyen en la vida de las mujeres: el trabajo remunerado y la convivencia en pareja. **La primera cuestión que se han de plantear es: ¿qué “frentes” encajan en mi vida y cuáles no? Porque lo que a cada mujer le conviene no tiene por qué ser lo mismo que encajó en la vida de su madre o en la de sus abuelas.** En esta cuestión les recuerdo que es importante que tengan presente que tanto en el frente “trabajo remunerado” como en el frente “convivencia en pareja”, podrán hacer todos los cambios que quieran, y cuando consideren oportuno hacerlos. Sin embargo, **el frente “maternidad” es distinto**, ya que, por un lado, **los hijos o las hijas que tengan serán para toda la vida** y, por otro, si han optado por tenerlos con una pareja, **esta persona estará presente para siempre en la vida de su hijo o de su hija**, aunque la pareja haya dejado de funcionar.

Con independencia de los “frentes” que hayan decidido incorporar a su vida, **lo mejor es que lo hagan en el orden que, según la investigación, maximiza las posibilidades de llegar al final de su vida sintiéndose felices.** Para las mujeres que deciden tener los tres “frentes”, el orden de incorporación más adecuado sería: primero “trabajo remunerado” (por ser el que les dará independencia económica y les permitirá crecer fuera de su ámbito de confort, de la familia y los amigos), en segundo lugar, la “vida en pareja” y por último “la maternidad”.

A pesar de que no hay una edad ideal para incorporar cada “frente”, si es **muy recomendable que se respeten una serie de tiempos.** En lo que respecta a la “convivencia en pareja”, les recomiendo que no la inicien hasta que no se sientan mínimamente confortables con su “trabajo remunerado”. Y lo mismo con relación a la “maternidad”, que no tengan su primer hijo o hija hasta que lleven un tiempo de convivencia razonable y ambos sientan que ya están preparados para ello. ¡Los principios son suficientemente complicados como para enfrentarse en simultáneo a más de uno!

Por último, pero no menos importante, les recomiendo **que no se les ocurra ir a vivir en pareja sin haber hablado de todas las cuestiones que serán clave para su futura convivencia**, tanto de las económicas como de las que se refieren al resto de las tareas que les van a afectar. La pregunta que suele convencerles a hacerlo es: ¿Empezarías a trabajar en una empresa sin haber negociado antes las condiciones de tu contrato? Para contribuir a que esta conversación sea fluida y constructiva, con el apoyo de María Luisa Agell, abogada especializada en derecho de Familia y Sucesiones, hemos redactado un ejemplo de “Capitulaciones Matrimoniales”. Se pueden descargar de forma gratuita en formato PDF en una de las últimas entradas en el blog de mi web: ¿Cómo construir una relación de pareja «Equitativa» desde el primer día?

LOSA DE
HORMIGÓN
DE LAS
TAREAS
DIARIAS



MIRA, AHORA
COGES CARRERILLA...
¡Y VUELAS!

¡ES FÁCIL!



JAVIRRoYo

¿QUÉ ES LA “LOSA DE HORMIGÓN?”

La “losa de hormigón” es un concepto que Laura ideó para visibilizar el desigual reparto que muchas mujeres experimentan en el reparto de las tareas de la casa y la crianza con respecto a su pareja. Otro de sus objetivos es concienciar sobre los enormes costes que esta “losa” tiene no solo para las mujeres que la acarrean (consecuencias devastadoras para su salud física y mental, efectos negativos sobre su rendimiento laboral, economías precarias...) sino también para su entorno familiar más próximo, incluidos sus hijos o hijas si los tiene y para toda la sociedad (crecientes costes para la Seguridad Social y para las empresas que tienen más bajas laborales; aumento de los divorcios, disminución de la natalidad...).

La impresión de Laura era que el “techo de cristal” o el “suelo pegajoso” eran conceptos que no lograban reflejar la gravedad del asunto. Los conceptos del “techo de cristal” y la “losa de hormigón” se parecen en dos cuestiones:

- Ambos se refieren a frenos que las mujeres experimentan en su vida y que les impiden tener las mismas oportunidades que los hombres.
- La causa principal de ambos se encuentra en los estereotipos de género que impregnan todos los ámbitos

de nuestra sociedad: la educación reglada, los medios de comunicación, las películas, los libros...

¿Y en qué se diferencian? En todo lo demás:

- En dónde suceden: el “techo de cristal”, en el ámbito laboral y la “losa de hormigón”, en el ámbito de la pareja.
- En el número de personas que han de intervenir para resolverlo. Para romper el “techo de cristal” es necesario involucrar a toda la plantilla de la organización. Para #STOPLosadeHormigón basta con que los dos miembros de la pareja lleguen a un acuerdo de reparto equitativo y que luego lo cumplan.
- En el número de mujeres a las que afecta. El “techo de cristal” afecta exclusivamente a las mujeres que quieren desempeñar su trabajo remunerado en ámbitos tradicionalmente masculinos y a las que en el ámbito laboral priorizan hacer una carrera profesional (el 4% de las que tienen trabajo remunerado, menos de 400.000). Sin embargo, la “losa de hormigón” afecta al 70% de las mujeres que viven con un hombre; en España, casi 6 millones de mujeres.